

Asonada

Una violenta reaparición de Sendero Luminoso en la selva de Ayacucho pone en evidencia el desamparo en que han quedado muchos poblados de la zona ante la posibilidad de una nueva ofensiva terrorista.



Umbral de defensa y celo femenino. Los pobladores no quieren volver la vista atrás.

El pasado 2 de octubre, fecha en la que Sendero celebra a su manera lo que ellos llaman el 'día del prisionero', un grupo de terroristas incursionó con violencia en un paraje de la selva ayacuchana ubicado a ocho horas de Huamanga. Según documentos de inteligencia, este accionar corresponde a una campaña iniciada por las huestes de 'Feliciano' y que continuaría hasta febrero del próximo año. Abandonadas a su suerte, sin apoyo policial -la mayoría de las bases contrasubversivas instaladas en la zona fueron retiradas hacia 1995- y con sus propios recursos, las rondas campesinas asumen la defensa de sus pueblos.

Escribe Rosa Vallejos
Fotos Paul Vallejos

" ¡Tayta Escalante, gente se acerca. Tayta Escalante...!". En medio de la intensa lluvia, Guillermo Apaza, licenciado del ejército sintió la proximidad de unos pasos. "¡Alto!", gritó. Teófilo Escalante, quien dormía a su lado despertó. Apaza empuñó su "mauser". Lo siguiente fue un sospechoso silencio que antecedió a una incursión. -"¡Ronderitos, ¿no? Conque aquí están haciendo su vigilancia!", increpó una voz desconocida a modo de saludo.

Apaza pudo distinguir apenas la silueta del incursor perfilándose en la oscuridad; pronto sintió la irrupción de algunos otros hombres. En pocos minutos, el licenciado, también comunero del distrito de Chiquintirca, había sido despojado de su arma y maniatado con sus propios pasadores. Entonces lo empezaron a golpear.



Rebrote senderista en Ayacucho. En la vía Chiquintirca-Arhuimayo, Arcadio Conde, jefe de obras, inspecciona destrozos. Derecha, malestar y vieja

prédica.

- "¡Los derechos humanos no permiten estos abusos, déjenme!", reclamaba Apaza desde el suelo.

- "Esa ley viene de los miserables", le contestó alguien mientras los golpes, a los que se habían sumado patadas, continuaban.

Minutos después, los dos hombres que se encontraban en la zona cuidando la maquinaria con la que se construía la carretera Chiquintirca-Arhuimayo fueron trasladados hasta el campamento de la obra ubicado en Quiramayo, un paraje de la selva ayacuchana en la provincia de San Miguel.

Luego de ser reunidos con los demás obreros (eran cinco en total), Apaza y Escalante presenciaron el saqueo de sus víveres, entre los que se contaban bolsas de papas, fideos, azúcar, arroz, atún y aceite. Fue entonces que se sintió una detonación. La compresora (cuyo valor aproximado es de 65,000 dólares) alquilada por el consejo chiquintiriano acababa de ser incendiada.



Impotentes, los trabajadores, a quienes ya les habían atado los pies, veían pasar a decenas de hombres y mujeres, muchas de las cuales iban cargando a pequeños.

- "¡Quédense tranquilos y escuchen bien: la carretera muere aquí, ¿entendido?!", les indicó un terrorista. Junto a él, dos muchachas cubiertas con pasamontañas, portaban las que minutos antes habían sido las armas de los ronderos.

LA PERSECUCION

El ataque senderista, que se había iniciado a las 12:30 de la madrugada del miércoles primero de octubre, se prolongó hasta las 3:30 a.m. del día siguiente. Conocido el hecho, los grupos de autodefensa de las comunidades cercanas, que son más de doce, decidieron salir en busca de la columna subversiva, que había partido hacia Huallahura, región localizada al este de Huamanga. Se formó entonces un contingente de aproximadamente 300 ronderos al que se sumaron 165 soldados, entre los que se encontraban efectivos del batallón contrasubversivo de Pichari.

En medio de esa zona de difícil tránsito por la espesura del bosque, comuneros y militares caminaron durante horas, hasta que el viernes 3, un grupo de campesinos logró divisar a algunos sediciosos. Eran las once de la mañana cuando ocurrió el primer enfrentamiento: una balacera que derivó en persecución y que sólo se detuvo al caer la noche. Al amanecer, los subversivos habían logrado huir hacia Mesallpata, un elevado cerro localizado en la ceja de selva a donde ingresaron por el poblado de Atabamba.



Sólo en el distrito de Anco existen 4,000 ronderos. No todos ellos cuentan con armas.

No obstante el peligro, los campesinos continuaron la marcha. El sábado 4, un helicóptero del ejército arribó hasta la región llevando a 40 soldados.

Trasladados en dos vuelos, la mayoría de estos efectivos -que portaban morteros y cohetes antitanques- provenía del batallón contrasubversivo Cabito

51 de Huanta. Para entonces se había diseñado una estrategia de ataque que buscaba acorralar a los subversivos ingresando por los flancos este (Pacobamba y Tambo) y oeste

(Anchiguay) de la región.

A las dos de la tarde se produjo una nueva refriega, esta vez en el cerro Mururumi. Felizmente no causó víctimas pues, por un error que hubiera podido resultar fatal, se enfrentaron militares y comuneros. El incidente se produjo debido a que ambos contingentes habían pasado por alto el 'santo y seña' para la identificación. Así, los militares que habían estado siguiendo las huellas de los ronderos -pensando que se trataba de los subversivos- abrieron fuego contra los segundos. A éstos, por su lado, no les quedó más que defenderse.

"Primero nos enfrentamos con los tucos y después, por error, con los militares", cuenta Carlos Terraza, presidente del comité de autodefensa del poblado de Huayllahura.

En medio de la confusión, los senderistas escaparon hacia la selva, rumbo a Tojate.

VIEJA RETORICA

Los testigos de la arremetida terrorista -ocurrida el llamado 'día del prisionero'- coinciden en señalar que el dirigente de la columna sediciosa era un hombre alto, de barba y tez blanca. Dicha descripción hace presumir a la policía que podría tratarse de Demetrio Rivera, camarada 'Aurelio', alto mando de SL.

Este rebrote de violencia que ha movilizado a gran parte de las rondas campesinas -hasta el cierre de la presente edición más de 500 comuneros se encontraban en la zona atacada- delata al mismo tiempo la grave desprotección de la que son víctimas las zonas más alejadas del país. Con las armas que poseen, son los propios campesinos quienes asumen la defensa de sus pueblos, pues las bases contrasubversivas que ahí funcionaban fueron desactivadas en 1995 con la llegada de la 'pacificación'.



Mientras los ronderos se enfrentaban a los senderistas, en el distrito de Chiquintirca las mujeres asumían la protección de la comunidad

Tal es el caso del distrito de Chiquintirca, en cuya jurisdicción ocurrió el hecho y donde no se halla ni un solo efectivo policial. Junto a esto, la falta de recursos logísticos es otro problema por superar. Sólo como ejemplo, el único vehículo con que cuenta la delegación de la provincia de San Miguel está inservible. Si hay una emergencia, nadie puede movilizarse.

De seguir así la situación, el terrorismo podría encontrar campo propicio para su insano accionar.

Sendero Luminoso, por su parte, estaría alistando una serie de atentados en todo el país, destinados a levantar su alicaída imagen. El reciente asesinato de 12 campesinos, ocurrido en varias localidades de Tingo María la semana pasada, sería un primer indicio de este intento. Y mientras se presume la presencia de 'Feliciano' en Viscatán, la columna subversiva que ha incursionado al este de Ayacucho estaría intentando retomar las zonas que Sendero virtualmente logró controlar en la década del '80.

La retórica desplegada por la organización terrorista en sus pintas y volantes es la misma de siempre, pero con alusiones a la coyuntura política actual. En uno de los panfletos dejados durante su huida se lee: "Desenmascaramos el tráfico demagogo de Hermoza Ríos y Fujimori, (que) manda repartir limosnas al pueblo bajo el pretexto de 'combatir la pobreza', intentando en el fondo sofocar la protesta popular y ganar votos para la reelección. Todo dentro de la estrategia imperialista yanqui de 'Guerra de baja intensidad', la alocada construcción de carreteras está dentro de ese plan. El pueblo necesita una nueva democracia, expresión de la dictadura popular, lo que demanda la destrucción del viejo estado terrateniente burocrático'.

Prédica añeja, el Ejército Popular de Liberación (E. P. L.) -nombre recientemente adoptado por las huestes senderistas y cuyas siglas aparecen inscritas ya no en rojo, sino en celeste- ha encontrado felizmente en el pueblo a su más tenaz opositor. Los ronderos -quienes necesitan con urgencia de más armas-, decididos a no revivir la violencia que azotó a sus comunidades, asumen su propia defensa. Sería conveniente que el gobierno tomara también parte en el esfuerzo.

9 de Octubre, 1997 - N° 1486